



Gerontología

Actualización, innovación y propuestas

Directores:

Sacramento Pinazo Hernandis

Mariano Sánchez Martínez

PEARSON

Prentice
Hall

MARIANO SÁNCHEZ MARTÍNEZ

PILAR DÍAZ CONDE

(Universidad de Granada. OFECUM)

LOS PROGRAMAS INTERGENERACIONALES

I. Introducción. ¿Qué es un programa intergeneracional? II. Significados del término 'generación' e implicaciones para los programas intergeneracionales III. Algunos ejemplos de programas intergeneracionales IV. ¿Qué pueden conseguir los programas intergeneracionales? V. Los programas intergeneracionales que funcionan VI. Fundamentos teóricos de los programas intergeneracionales VII. Fases y componentes en la gestión de un programa intergeneracional VIII. Conclusión: Diez asignaturas pendientes del campo de los programas intergeneracionales IX. Lecturas recomendadas X. Referencias bibliográficas XI. Anexos

I. INTRODUCCIÓN. ¿QUÉ ES UN PROGRAMA INTERGENERACIONAL?

En abril de 1999, en la reunión gestora del actual Consorcio Internacional para los Programas Intergeneracionales (ICIP), se acordó la siguiente definición de lo que es un programa intergeneracional: “Los programas intergeneracionales son vehículos para el intercambio determinado y continuado de recursos y aprendizaje entre las generaciones mayores y las más jóvenes con el fin de conseguir beneficios individuales y sociales”.

Para precisar mejor esta manera de entender los programas intergeneracionales se concluyó que las siguientes características eran esenciales en estos programas:

- a. demostrar beneficios mutuos para los participantes
- b. establecer nuevos roles sociales y/o nuevas perspectivas para los niños, jóvenes y mayores implicados
- c. involucrar a múltiples generaciones, incluyendo por lo menos dos generaciones no adyacentes y sin lazos familiares
- d. promover mayor conocimiento y comprensión entre las generaciones más jóvenes y las más mayores así como el crecimiento de la autoestima para ambas generaciones
- e. ocuparse de los problemas sociales y de las políticas más apropiadas para las generaciones implicadas
- f. incluir los elementos necesarios para una buena planificación del programa
- g. propiciar el desarrollo de relaciones intergeneracionales

Si bien esta caracterización de los programas intergeneracionales puede ser discutida, no cabe duda de que en algo sí podemos estar de acuerdo: para hablar de programa intergeneracional no basta simplemente con que personas de distintas generaciones participen en una actividad. Por ejemplo, Fox y Giles (1993), en su repaso de las investigaciones que, hasta los años noventa, habían estudiado la relación entre contacto intergeneracional y cambio de actitudes, ya concluyeron que el simple hecho de poner en contacto a diferentes grupos de edad no garantiza éxito ni logro de objetivo alguno. La co-presencia de mayores y jóvenes –o niños- debe saber aprovecharse como elemento clave –y no decorativo- de la intervención que se esté llevando a cabo. Por otro lado, al tratarse de un programa y no de meras actividades, estamos obligados a planificar. El tema es más complejo de lo que a primera vista puede parecer.

El *National Council on Aging* norteamericano entiende que los programas intergeneracionales son actividades o programas que incrementan la cooperación, la interacción o el intercambio entre dos generaciones cualesquiera. Implican el que se compartan habilidades, conocimiento y experiencia entre mayores y jóvenes. También en esta segunda definición se habla de intercambio entre generaciones, siempre encaminado a lograr, cuando menos, aportes positivos para las mismas. De nuevo hay que insistir: el intercambio va más allá de la coincidencia espacial, es más que el mero hecho de que mayores, niños y jóvenes estén juntos.

INSERTAR CUADRO 1

En cuanto a los tipos de programas intergeneracionales existentes, hasta el momento se han impuesto dos criterios taxonómicos, el del servicio y el educativo. Lo más común es clasificar estos programas en conexión con el concepto de servicio, del cual se desprenden los modelos siguientes:

- a. Los adultos mayores *sirven* a niños y jóvenes (como tutores, mentores, preceptores y amigos, cuidadores,...)
- b. Los niños y jóvenes *sirven* a los mayores (les visitan, les acompañan, tutorizan algunas tareas realizadas por los mayores,...)
- c. Los mayores colaboran con niños y jóvenes para *servir* a la comunidad (por ejemplo, en proyectos de desarrollo medio ambiental o en atención a problemas sociales)
- d. Los mayores, jóvenes y niños se comprometen juntos y se prestan mutuo *servicio* en actividades informales de aprendizaje, diversión, ocio, deporte, exposiciones,...

Sin embargo, una taxonomía como ésta resulta bastante artificial porque en relaciones de intercambio de servicios no se puede hablar de un único beneficiario: lo habitual es que las personas -niños, jóvenes, adultos o mayores-, a las que se califique como prestadoras del servicio a otras también se beneficien y reciban recíprocamente algún tipo de servicio en virtud del mismo intercambio en el que participan (Kaplan, 2001).

Además de quienes utilizan esta taxonomía por tipo de servicio, están los que se centran en criterios propiamente educativos, diferenciando entre programas intergeneracionales de co-aprendizaje y aquellos otros que no lo son. Un programa intergeneracional de co-aprendizaje tiene como objetivo el intercambio de información, conocimiento, experiencias y acciones entre

personas mayores y otras de distinta generación, para contribuir a su desarrollo continuo –abierto a los cambios–, al aumento de sus saberes, al aprendizaje mutuo y conjunto y, en definitiva, al enriquecimiento de sus vidas. Al menos esto es a lo que debería aspirar un programa que ponga su énfasis no en el servicio sino en la educación. Las decisiones acerca de los contenidos de uno de estos programas se toman teniendo en cuenta como objetivo prioritario el intercambio educativo generacional, y considerando a los participantes –más jóvenes y más mayores– no como alumnos de distintas edades que han coincidido en un lugar, sino como integrantes de una *comunidad de generaciones* que, precisamente por ser diferentes entre sí, *pueden* crear un espacio para la comunicación, el diálogo, el encuentro y el aprendizaje (McClusky, 1990).

No obstante, esto último es sólo una posibilidad. De nuevo es necesario insistir como hicimos más arriba: si ya dijimos que la intergeneracionalidad de un programa no se justifica con la co-presencia, ahora hay que añadir que la simple coincidencia de personas más jóvenes y más mayores en un aula en absoluto garantiza que la acción educativa que se vaya a llevar a cabo tenga que ser positiva. Con frecuencia leemos acerca de las innumerables ventajas y beneficios que potencialmente pueden conseguir los programas intergeneracionales. Ahora bien, pocos de ellos han sido demostrados y, además, es obligado reconocer que también hay espacio para los conflictos intergeneracionales y que, por tanto, como en todo proceso social, hay que correr el riesgo de que consecuencias no intencionadas puedan echar por tierra lo que prometía ser una iniciativa llena de parabienes. De ahí la importancia de tomar este asunto muy en serio, más allá de la puesta en práctica de ideas e intuiciones felices, siempre bienintencionadas pero débilmente fundamentadas.

¿A qué se han venido dedicando los programas intergeneracionales de co-aprendizaje, es decir, aquellos centrados en la educación intergeneracional y no en el servicio? Manheimer, Snodgrass y Moskow-McKenzie (1995) citan cuatro objetivos habituales de estos programas:

a. la superación de estereotipos mutuos entre personas de distintas generaciones: se trataría de aprender acerca de cómo son los otros a través de la interacción directa, no mediada, tratando de superar concepciones culturales cerradas;

b. el intercambio de conocimientos: valga como ejemplo representativo el caso de jóvenes que introducen a personas mayores en el uso de Internet, a la vez que los mayores aportan su experiencia vital para saber poner en contexto informaciones que aparecen en la *red*;

c. en ocasiones el encuentro educativo intergeneracional persigue establecer nuevos lazos entre generaciones tratando de aprovechar las diferencias para caer en la cuenta de la ineludible necesidad mutua que unas tienen de las otras;

d. algunos programas intergeneracionales de co-aprendizaje se plantean con el fin de abordar cuestiones que no han sido estudiadas desde un marco de referencia intergeneracional; esto puede conseguir aportar nuevas lecturas que ayuden a entender mejor dichas cuestiones.

II. SIGNIFICADOS DEL TÉRMINO 'GENERACIÓN' E IMPLICACIONES PARA LOS PROGRAMAS INTERGENERACIONALES

Los programas intergeneracionales se refieren, ya en su denominación, al término de generación. Resulta indispensable, por tanto, detenerse a pensar algunas claves del mismo dada su polisemia. El sociólogo italiano Pierpaolo Donati (1999) ha realizado un brillante repaso y puesta al día de los significados de generación. En principio, resume en cuatro las maneras típicas de entender lo que es una generación y lo hace mediante el cuadro siguiente:

INSERTAR CUADRO 2

La generación como *cohorte* (a), un agregado estadístico al fin y al cabo, remite a una realidad estática, anclada a la cronología de los individuos. En cambio, la generación entendida como *grupo de edad* (b) y, bajo ciertas condiciones y vínculos, como *unidad generacional* (c), es representada como una realidad histórica vinculada a una estructura social. Se trata de la idea moderna de generación como grupo de individuos con similares experiencias históricas fuertes que les embarcan en un destino común. Por último, y a diferencia de las acepciones demográfica e histórica, la *sociológica* (d) –que también es antropológica- toma como referentes la familia y el parentesco.

Lo que le interesa destacar a Donati, que apuesta por una acepción sociológica pero renovada del término, es que “las generaciones implican relaciones sociales, o mejor, son relaciones sociales, y se necesita comprenderlas a través del tiempo de las relaciones” (Donati, 1999: 32). Y toma como punto de partida las relaciones sociales familiares, de filiación y parentela: “las generaciones no pueden ser definidas prescindiendo de la familia, sino que encuentran en las relaciones familiares su criterio distintivo respecto al concepto más extenso de generación como grupo de edad, en sentido demográfico o histórico” (Donati, 1999: 33). Esta limitación del sentido de

generación al de filiación ha sido más enfatizada aún en el caso de los estudios sobre relaciones intergeneracionales (Attias-Donfut, 1991; Bengtson y Achenbaum, 1993).

En todo este análisis de Donati subyace la convicción de que *“el concepto que se utiliza normalmente para generación es ya obsoleto. (...) Quizá ha llegado el momento de repensar el sentido de aquello que hace a una generación”* (Donati, 1999: 28). Esta obsolescencia afectaría a las cuatro acepciones expuestas más arriba. Su propuesta es introducir una nueva concepción de generación, de carácter relacional pero no restringida al ámbito familiar sino mediada por las relaciones sociales externas a la familia. Lo que viene a decirnos es que si alguna vez las posiciones familiares valieron por sí solas para entender el orden social, hoy ya no es el caso; y, en consecuencia, no podemos quedarnos en la familia como único espacio definitorio de las generaciones. De modo creciente la esfera pública colectiva ha ido mediando sobre las relaciones intergeneracionales que antes estaban prácticamente encerradas en el espacio privado familiar.

En conclusión, Donati propone una nueva definición de generación (e), desde la perspectiva de la sociología relacional: *“la generación es el conjunto de personas que comparten una relación, aquélla que liga su colocación en la descendencia propia de la esfera familiar-parental (esto es: hijo, padre, abuelo, etc.) con la posición definida en la esfera societal con base en la ‘edad social’ (es decir, de acuerdo con los grupos de edad: jóvenes, adultos, ancianos, etc.)”* (Donati, 1999: 37). Dicho en términos de estatus y roles: *“la constitución de una generación depende de la interacción entre el estatus-rol que es asignado en la familia con base en las relaciones procreativas y el estatus-rol que es atribuido por la sociedad con base en la edad”* (Donati, 1999: 37). Se trata de combinar edad histórica/social y relación de descendencia.

Como acabamos de ver, el término generación tiene una conceptualización problemática. De ahí que resulte chocante que en la literatura sobre los programas intergeneracionales casi no exista discurso sobre las distintas representaciones del término generación. Por lo general, y sin mayor explicación, se utiliza el término ‘intergeneracional’ para referirse a acciones en las que participan personas de distintas generaciones, pero entendiendo a las generaciones como cohortes o como grupos de edad, y sin límites definidos –las acepciones (a) y (b) en el cuadro de Donati-. La pertenencia a una generación se convierte, por tanto, en un rasgo pasivo de los individuos –cada uno pertenece de forma automática y sencilla- a la generación de sus coetáneos-, en virtud de una especie de etiqueta colocada sobre ellos por un observador interesado.

La excepción a esta falta de discurso la constituye la cuestión de si los programas intergeneracionales abarcan o no las actividades en las que participan personas unidas por lazos familiares –habitualmente padres e hijos o abuelos y nietos-. Por ejemplo, al comienzo de este capítulo ya citamos que el Consorcio Internacional para los Programas Intergeneracionales considera expresamente como una de las condiciones para el éxito de estos programas que incluyan a un mínimo de dos generaciones pero no contiguas y sin lazos familiares. ¿Por qué? No es posible responder a esta cuestión sin una reflexión en torno al concepto de generación. La falta de esta reflexión ha convertido esta última cuestión en una de las asignaturas pendientes del campo intergeneracional (ver epígrafe 8 de este mismo capítulo).

En consecuencia con lo anterior, proponemos hacer el intento de enunciar la variedad de programas intergeneracionales que podemos distinguir como resultado de la aplicación de las cinco formas de entender el concepto de generación expuestas por Donati (1999). El resultado se puede apreciar en el cuadro siguiente:

INSERTAR CUADRO 3

Esta esquemática distribución demuestra la relevancia que tiene la forma de entender lo que es una generación a la hora de diseñar un programa intergeneracional. Sin embargo, y como veremos en las páginas que siguen, la norma es la de centrarse, sobre todo, en los objetivos generales y específicos de los programas, dando por entendido que su carácter intergeneracional está asegurado por el mero hecho de que quienes interactúan y se relacionan son personas de edades muy distintas, en posiciones distantes y alejadas dentro del ciclo vital. La discusión en torno al concepto de generación sigue estando aparcada.

III. ALGUNOS EJEMPLOS DE PROGRAMAS INTERGENERACIONALES

Una buena forma de ilustrar en qué puede consistir un programa intergeneracional es acudir a los ejemplos. Hemos seleccionado quince de ellos y los presentamos a continuación, sin orden intencionado. De cada uno incluimos el nombre y el país donde se ha llevado –o se está llevando- a cabo y explicamos brevemente en qué consiste.

- *SHINE* (“Estudiantes ayudan en la naturalización de personas mayores”) (EE.UU.): Jóvenes estudiantes universitarios ayudan a inmigrantes y refugiados

mayores a aprender inglés y a prepararse para su inmersión en la sociedad americana como ciudadanos.

- "*Proyecto Guía Rotterdam*" (Holanda): Los adultos mayores autóctonos introducen a los nuevos niños inmigrantes de las minorías étnicas en la sociedad holandesa y en el barrio en que van a vivir. Les explican cómo acceder a los servicios, conversan con ellos, se fomenta la amistad,...

- "*Abuelos por decisión propia*" (Uruguay): Personas mayores formadas adecuadamente, casi sin relación con hijos y nietos debido a la emigración de estos, visitan y mantienen contacto telefónico semanal con niños víctimas de abusos internados en centros de protección.

- "*Los mayores también cuentan*" (España): La Fundación Girasol impulsa la formación de personas mayores como cuentacuentos que intervendrán más tarde en bibliotecas, escuelas, prisiones, asociaciones de inmigrantes, y otros espacios. Se trata de que, al tiempo que los mayores adquieren habilidades y capacidades para mantener su memoria en buenas condiciones, grupos de niños y jóvenes aprendan, entre otras cosas, a relacionarse y a valorar a los mayores.

- "*Experience Corps*" (EE.UU.): Personas mayores, en conexión con escuelas y familias, dedican 15 horas semanales a mejorar las habilidades de lectoescritura de niños que están en Educación Primaria.

- "*Kin Net*" (EE.UU.): En este caso, la organización *Generations United* está tratando de establecer una red nacional de grupos de apoyo y asistencia a distancia para abuelos y otros parientes responsables legalmente de la tutela y de la educación de niños de su familia.

- *Magic Me* (Gran Bretaña): Esta organización se dedica a poner en marcha programas intergeneracionales que, a través del arte, consigan facilitar la interacción entre niños en edad escolar y, por ejemplo, mayores con demencia que viven en residencias o en centros de estancia diurna. También pretende promover la comprensión cultural y reducir el aislamiento social de inmigrantes jóvenes y mayores.

- "*The Grandad Program*" (Suecia): Con el fin de que la figura de la persona mayor sea más cercana a los niños, voluntarios mayores -sobre todo, varones- acuden a escuelas para realizar in situ labores de apoyo de distinto tipo (preparación de eventos, ayuda en organización de actividades lúdicas, resolución de conflictos...), siempre en coordinación con el personal de esos centros educativos.

- "*Curando la historia*" (Alemania): Residentes de la ciudad alemana de Hamburgo, jóvenes alemanes y mayores judíos supervivientes del Holocausto,

dialogan acerca de ese momento histórico con el fin de restañar heridas y construir un futuro en paz.

- *"Rent-A-Family"* (Japón): Iniciado en 1990 en la región metropolitana de Tokyo, consiste en facilitar experiencias de vida familiar a personas mayores. Responde a cuatro necesidades típicas: (i) una persona mayor que se siente sola y necesita de contacto con otros; (ii) una persona mayor que desea tener más experiencias de ocio; (iii) una persona mayor que va a mudarse a vivir con un pariente y quiere tener antes una experiencia piloto de cómo es ese tipo de convivencia; (iv) adultos de mediana edad que facilitan a sus padres una experiencia suplementaria de vida en familia. Hay lista de espera.

- *Fellows ("Fellowship and Lifelong Learning Opportunities at Waiialae School"*, Hawai, Estados Unidos): Centro para mayores activos ubicado dentro de una escuela. Los mayores son formados para desarrollar varias actividades en la escuela: tutorización, participación en celebraciones, mentorización, diálogo con los niños sobre temas de la comunidad.

- *Centro 3-en-1 Tampines* (Singapur): Bajo el mismo techo se dan cita un centro de día para unos 35 mayores, una guardería para niños de 2 a 6 años (96 niños), y un servicio de cuidados para niños de 12 años antes y después de su horario escolar (160 niños). El centro recibe la colaboración de unos 70 voluntarios (personas mayores y amas de casa en su mayoría). Se planean actividades conjuntas dentro y fuera del centro; el contacto es diario.

- *"Memorias del barrio"* (Holanda): Adolescentes y mayores con pasados culturales distintos utilizan métodos creativos para recuperar la memoria del barrio en el que viven y construir una visión conjunta del presente y del futuro de ese barrio. Luego, el resultado de su trabajo es presentado al resto de vecinos y organizaciones del barrio e incluso a la junta municipal de distrito conectada con el ayuntamiento.

- *Clases de informática para niños en un casal* (España): Gracias a un acuerdo de colaboración entre instituciones, las instalaciones informáticas (Ciberaulas) de un casal son utilizadas para que menores de un centro de acogida reciban formación sobre nuevas tecnologías.

- *GYRO ("Generatividad y Relevancia Social de las Personas Mayores")* (España): Organizado por la asociación Oferta Cultural de Universitarios Mayores (OFECUM), con el apoyo de la Obra Social de Caja Madrid, este programa pretende mejorar las relaciones intergeneracionales, la generatividad y la relevancia social de las personas mayores mediante su implicación, como voluntarios, en la atención significativa a otros colectivos. El programa forma a personas mayores como cuentacuentos y las implican en la realización de

programas intergeneracionales destinados a mejorar las actitudes de niños de 5 a 11 años en torno a las personas inmigrantes y/o en torno al envejecimiento y los mayores. La apuesta del proyecto es que los resultados positivos obtenidos tras intervenir en problemáticas relevantes para la comunidad, consigan aumentar las relaciones intergeneracionales, la generatividad y la relevancia social de los mayores (en los anexos del presente capítulo se puede ver el esquema de fundamentación de este programa).

IV. ¿QUÉ PUEDEN CONSEGUIR LOS PROGRAMAS INTERGENERACIONALES?

Los programas intergeneracionales no son ninguna panacea. La experiencia acumulada hasta el momento ha demostrado que sus logros son limitados. Más aún, incluso habría que hablar de la necesidad de ser extremadamente cautos a la hora de preguntar por lo que realmente pueden conseguir ya que la falta de evaluación sistemática de los programas impide en muchas ocasiones contar un balance concluyente sobre los resultados:

“El creciente interés por encontrar formas de integrar las actividades intergeneracionales en los sistemas de educación dominantes es alentadora. No obstante, deberíamos avanzar con precaución. Por el lado positivo, existen grandes expectativas de que los programas intergeneracionales tendrán un impacto enorme y positivo en las vidas de los niños, jóvenes y mayores que participen en ellos. (...) Sin embargo, como el campo de los estudios intergeneracionales se encuentra todavía en sus inicios, no está claro si contamos con bastante información que nos pueda guiar en nuestro esfuerzo por desarrollar los programas. Aunque existe una abundante cantidad de información sobre cómo crear programas intergeneracionales, se han realizado pocos esfuerzos de calado para evaluar el impacto de estos programas” (Kaplan, 2001: 5)

Dado que Estados Unidos es el país que cuenta con más experiencia en la realización de programas intergeneracionales, seguiremos, en primer lugar, la reciente exposición que dos autoridades norteamericanas en el tema, Henkin y Butts (2002), han hecho acerca de lo que se ha conseguido hasta el momento.

Inicialmente, en las décadas de 1960 y 1970, los programas intergeneracionales estuvieron centrados, por un lado, en paliar el conflicto intergeneracional mediante el fomento de mejores actitudes y entendimiento entre jóvenes y mayores. Por otro lado, se dedicaron a promover actividades de apoyo a personas mayores con escasos recursos. Lo que se intentaba conseguir era un mayor acercamiento entre las generaciones situadas en los extremos del ciclo vital.

En las dos décadas siguientes se produjo un importante giro. Los programas intergeneracionales se fueron interesando por los problemas y el desarrollo comunitario: educación, apoyo a las familias, cuidado de niños y de mayores, salud, relaciones interculturales, capital social,... Ya no se trataba de algo entre niños o jóvenes y personas mayores sino de programas cuya repercusión era sentida por toda la sociedad. La multiplicación de los programas ha sido tal que en la actualidad se cuentan por miles. Veamos algunos ejemplos de lo que los programas intergeneracionales norteamericanos están consiguiendo:

a. *Alfabetización-educación*: personas mayores mejoran las habilidades de lecto-escritura de niños con dificultades que necesitan un apoyo extra; además, actúan de mentores y orientadores de niños en edad escolar, ponen en marcha actividades para que estos se ocupen una vez finalizada la jornada escolar, colaboran con los maestros en el aula aportando su experiencia biográfica. Por su parte, niños y jóvenes consiguen que personas mayores aprendan informática, el uso de las nuevas tecnologías, mejoren su conocimiento de los idiomas o adquieran una visión más completa del país al que han llegado si se trata de mayores inmigrantes.

b. *Apoyo familiar*: funcionan programas a través de los cuales padres con hijos que tienen necesidades especiales, madres adolescentes, o familias donde se ha producido algún tipo de abuso cuentan con la ayuda de personas mayores; también se está consiguiendo que los abuelos en cuyas manos recae la responsabilidad legal de criar a sus nietos reciban apoyo externo e incluso puedan vivir en comunidades especialmente habilitadas para ellos.

c. *Cuidado de niños*: las cifras crecientes de niños que se ven obligados a estar solos a diario, antes y después de ir al colegio, han motivado la organización de programas intergeneracionales que están consiguiendo que personas mayores que no pueden salir de sus casas o que viven en residencias, y que también acusan la soledad, mantengan contacto y cuiden a esos niños.

d. *Cuidado de personas mayores*: decenas de jóvenes, previamente formados, visitan en sus casas a personas mayores impedidas, o se encargan de ofrecer un respiro a los miembros de una familia que tienen que estar permanentemente en el hogar para cuidar de una persona mayor enferma, u organizan actividades para mejorar el ocio de mayores que viven en residencias; a este respecto un avance muy significativo ha sido la promoción de los denominados *centros compartidos*, que ofrecen servicios tanto a niños y jóvenes como a mayores, en unas mismas instalaciones, de modo que el encuentro y la convivencia intergeneracional sean algo habitual -Kuehne y Kaplan (2001) han

llevado a cabo una evaluación sobre lo que sabemos y lo que aún nos resta por aprender acerca de los *centros compartidos*.

e. *Desarrollo juvenil*: los programas intergeneracionales están consiguiendo abrirse un hueco entre las iniciativas eficaces para paliar el consumo de drogas o la violencia de jóvenes y adolescentes; en esta misma línea, personas mayores están orientando y apoyando la integración de jóvenes inmigrantes en su nuevo entorno social.

f. *Desarrollo comunitario*: niños, jóvenes y mayores, en el marco de programas intergeneracionales, están mejorando la vida de sus comunidades mediante la organización de acciones conjuntas en torno a temas tales como el impacto de la violencia, el cuidado del medioambiente, el tráfico, la oferta cultural, la reconstrucción histórica de sitios de interés, la preservación de la memoria de los barrios, el desarrollo urbanístico y el diseño de espacios públicos, etc...

En Japón, donde los programas intergeneracionales están en fase de definitiva expansión e implantación, han demostrado su capacidad para (Kaplan y Thang, 2002):

- ofrecer a los mayores funciones 'productivas'
- combatir el 'edadismo' (discriminación por causa de la edad)
- promover valores prosociales entre los jóvenes
- fomentar la comprensión intergeneracional y el apoyo mutuo frente a los cambios en la estructura familiar
- movilizar conocimientos, habilidades, energías y recursos de jóvenes y mayores

Pasamos ahora al caso de Gran Bretaña, un país en el que el desarrollo de los programas intergeneracionales durante la última década ha sido espectacular. Gillian Granville (2002) llevó a cabo, a iniciativa de la Beth Johnson Foundation, un interesante trabajo de evaluación de los programas intergeneracionales en el país. Como resultado de este estudio, se hicieron las siguientes cuatro recomendaciones:

- el apelativo 'intergeneracional' se utiliza de forma indeterminada; si queremos que se reconozcan sus potencialidades necesitamos aclarar en qué consiste exactamente;
- si bien las prácticas intergeneracionales se perciben como valiosas, se carece de suficientes evidencias para confirmarlo; es necesario estudiarlas más a fondo para comprender su impacto;

- más allá de las herramientas comunes a la gestión de cualquier tipo de proyecto, se desconoce cuáles son las especificidades técnicas características de los programas intergeneracionales;

- los programas intergeneracionales pueden ser instrumentos adecuados para su inclusión en las políticas que tratan de eliminar la exclusión y las desigualdades; no obstante, está pendiente demostrar esto de forma práctica.

Granville basó sus conclusiones en el análisis de 60 programas intergeneracionales repartidos por toda la geografía británica y ordenados en cuatro áreas de intervención: (i) comunidades activas, (ii) regeneración y renovación de los barrios, (iii) ciudadanía y (iv) exclusión social. En cada una de estas cuatro áreas los programas intergeneracionales se han mostrado útiles para aportar mejoras y paliar problemas. Sin embargo, Granville expone un impedimento que explica por qué esa utilidad no ha tenido un mayor alcance:

“Con demasiado frecuencia la actividad intergeneracional se ha considerado ‘una cosa buena’, que le hace a uno sentirse bien, pero no se ha prestado atención o no se ha desarrollado lo suficiente el potencial del intercambio intergeneracional de cara a resolver problemas difíciles” (Granville, 2002: 24)

En resumen, y en lo que respecta al caso británico, podemos decir que los programas intergeneracionales se han demostrado eficaces para conseguir lo siguiente:

-mejorar las vidas de los participantes en esos programas así como reducir tensiones y malentendidos entre niños, jóvenes, adultos y mayores;

-promover un cambio social con la disminución de la tensión interracial y el aumento de la comprensión intercultural;

-proporcionar medios para el desarrollo de comunidades más inclusivas, en las que se acepte la diversidad y la diferencia;

-reducir el temor a la delincuencia y, en consecuencia, disminuir el número de personas mayores aisladas;

-mejorar el capital social mediante la promoción de redes sociales y sistemas de apoyo comunitarios;

Granville finaliza su evaluación con una recomendación que nos parece aplicable más allá del contexto británico: “El reto de la práctica intergeneracional es encontrar y ponerse de acuerdo acerca de los resultados que trata de conseguir” (Granville, 2002: 26). Sin concentrarse en objetivos concretos y en demostrar, mediante rigurosos y sistemáticos procesos de evaluación, lo que realmente se logra, los programas intergeneracionales no podrán superar su minoría de edad y pasar a ser considerados un instrumento

serio y valioso tanto en las políticas sociales como en el desarrollo de individuos y de comunidades.

V. LOS PROGRAMAS INTERGENERACIONALES QUE FUNCIONAN

Lo que sí sabemos a estas alturas es que hay ciertos factores que caracterizan a aquellos programas intergeneracionales que mejor funcionan. En el cuadro 4 se exponen algunos de esos factores, según el punto de vista de diversos autores:

INSERTAR CUADRO 4

VI. FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LOS PROGRAMAS INTERGENERACIONALES

“Lo que es bastante común en todos los países participantes en el presente estudio comparativo es que los programas intergeneracionales son desarrollados en la práctica de forma muy diversa y variada pero, en la mayoría de los casos, con una limitada fundamentación conceptual y teórica. Lograr unos sólidos y coherentes fundamentos teóricos de los programas intergeneracionales, en especial en el contexto de una práctica multidisciplinar, es un tarea prioritaria para los programas intergeneracionales”
(Bostrum, Hatton-Yeo, Ohsako y Sawano, 2001)

Si comenzamos este apartado con una cita tan extensa es porque su contenido alude a un buen número de países: China, Cuba, Alemania, Japón, Holanda, Suráfrica, Suecia, Gran Bretaña y Estados Unidos. La necesidad de fundamentación teórica de los programas intergeneracionales es patente. Claro está que para poder fundamentar adecuadamente hace falta conocer y si algo se repite por doquier en la literatura sobre estos programas es la escasez de investigaciones que nos puedan orientar a la hora de ponerlos en marcha.

Una de las personas que más ha estudiado este tema, la profesora canadiense Valerie S. Kuehne, editó en 1999 un libro cuyo título –Programas Intergeneracionales. Comprendiendo lo que hemos creado-- ya era de por sí toda una explicación al respecto porque diagnosticaba que habitualmente, en estos programas, se ha antepuesto la acción a la comprensión de la misma. Dicho de otro modo, los programas intergeneracionales han nacido en su mayoría al amparo de una práctica que ha ido dejando para más tarde la reflexión sobre sí misma. Y ahora nos quejamos de que esta reflexión, al final, no ha sido hecha todo lo que se habría necesitado.

No obstante, la cuestión de los marcos teóricos en los que basar la intervención intergeneracional ha sido abordada en la literatura especializada. Citaremos a continuación algunos de los ejemplos más relevantes.

Newman y Smith (1997) comienzan por reconocer que no existe aún una teoría intergeneracional formal y específica que oriente a quienes trabajan en la puesta en práctica de los programas intergeneracionales. En consecuencia, proponen servirse de e interrelacionar teorías ya aceptadas sobre el desarrollo humano como medio para construir el marco teórico que necesita la programación intergeneracional: “se pueden observar conceptos en el trabajo de destacados teóricos que estudian el desarrollo de las personas mayores y de los niños que, una vez puestos en relación, comparados y vinculados sirven de fundamento de los programas y políticas intergeneracionales” (Newman y Smith, 1997: 6).

Dentro del campo del desarrollo infantil citan las aportaciones de Montessori, Dewey, Vygostky y Erikson, para llegar a la conclusión de que el desarrollo de los niños es concebido como una resultante de elementos cognitivos y afectivos, y está fuertemente contactado con las personas mayores y con la sociedad. Por lo que respecta a las teorías que explican el desarrollo en las personas mayores, y siempre según Newman y Smith (1997), habría que tener en cuenta tres vertientes del proceso de envejecimiento: la fisiológica (cambios físicos y en la salud, repercusiones del envejecimiento sobre el aprendizaje), la social (cambios en los roles y en los ingresos) y la emocional (pérdidas afectivas, ajuste al cambio). Las teorías de la vinculación/desvinculación (Cumming y Henry), de la adaptación (Atchley), del ciclo vital (Erikson) –en especial el concepto de generatividad–, ayudan a entender que también las personas mayores necesitan de la interacción con miembros de las generaciones más jóvenes si desean vivir un envejecimiento satisfactorio.

La interrelación de unas y otras teorías conduce a la conclusión de que existen necesidades de las personas mayores y de los niños que pueden ser satisfechas de manera recíproca (véase el cuadro siguiente). Y esto es lo que serviría de fundamento justificativo de los programas intergeneracionales.

INSERTAR CUADRO 5

Karen VanderVen (1999) también se enfrenta al reto de ofrecer un marco teórico de fundamentación de los programas intergeneracionales pero lo hace de diferente manera. Considera que es inadecuado utilizar la literatura disponible sobre desarrollo infantil y adulto y tratar de encontrar intersecciones

que sean propuestas como la base teórica de la intervención intergeneracional; como alternativa propone la estrategia siguiente: crear una nueva teoría sobre el desarrollo específicamente intergeneracional. Esta teoría intergeneracional se diferenciaría de las teorías sobre el desarrollo en el ciclo vital en lo siguiente:

- introducción de una mayor diferenciación en la teoría de Erikson, con dos nuevos niveles dentro de la fase de generatividad (eficacia-pasividad e implicación-indiferencia);

- aplicación de un enfoque combinatorio que permita tener en cuenta tanto las díadas intergeneracionales como la naturaleza de la interacción y de las relaciones en las mismas; además, es indispensable pensar *ex novo* cómo funciona la intervención intergeneracional en la medida en que los encargados de gestionar los programas no trabajan con individuos sino con pares de ellos;

- pasar de una representación lineal del desarrollo (estructurada en fases o en etapas) a otra basada en modelos dinámicos, relacionados con las teorías del caos, más apropiados para explicar las interconexiones y los múltiples resultados de la intervención intergeneracional;

- conceptualización del desarrollo desde una perspectiva constructivista, según la cual las personas de todas las edades construyen su desarrollo mediante el significado que extraen de sus experiencias;

- considerar el desarrollo como recursivo y multidireccional más que dirigido a alcanzar un cierto status quo;

- tener en cuenta los relatos experienciales de los propios individuos acerca de su desarrollo y no sólo aproximaciones cuantitativas externas;

- reconocer que los contextos sociales y culturales también ejercen una fuerte influencia sobre la perspectiva de los investigadores, y no sólo sobre la de los sujetos investigados.

Estos cambios suponen la introducción de mayor complejidad y contingencia a la hora de explicar las relaciones y procesos intergeneracionales. Y esto está en línea con las perspectivas teóricas postmodernas, que VanderVan también recomienda tener en cuenta. Por ejemplo, desde su punto de vista, toda teoría intergeneracional debería ser sensible a los conceptos de género y de conocimiento emancipatorio, conectados con la categoría del poder y con los procesos de empoderamiento (*empowerment*).

Por último, esta autora apuesta por la integración en la teoría intergeneracional de conceptos procedentes de las teorías del desarrollo infantil con otros sobre el envejecimiento aportados desde la perspectiva del ciclo vital. Y cita cuatro ejemplos de esta integración sobre los que habría que profundizar:

- el aprendizaje en un contexto social;
- la aproximación constructivista aplicada al aprendizaje no sólo de los niños sino de las personas mayores;
- los factores influyentes tanto en el riesgo como en la *resiliencia* de niños y mayores;
- el concepto de *fluir*, según lo entiende Czikszentmihalyi.

En tercer y último lugar nos vamos a referir a la que consideramos la más completa de las aportaciones realizadas hasta el momento respecto al tema de la fundamentación teórica de los programas intergeneracionales. Nos referimos a los dos recientes trabajos de Valerie S. Kuehne (2003a; 2003b) en los que aborda específicamente esta cuestión. De hecho, no sólo se ocupa de las teorías sino que ofrece un detallado balance del estado de la investigación y de la evaluación aplicadas a los programas intergeneracionales. Y, una vez más, la conclusión se repite: “*el resultado de los estudios es que los hallazgos son por fuerza provisionales, las conclusiones están débilmente fundamentadas y las recomendaciones a quienes trabajan en la práctica, a otros investigadores y a los encargados de diseñar las políticas son ambiguas*” (2003a: 146).

Siguiendo el esquema de Kuehne, hemos preparado el cuadro siguiente:

INSERTAR CUADRO 6

Esta investigadora canadiense cita (Kuehne, 2003b), una vez expuesto su balance de la situación, cuatro retos fundamentales que el área de los programas intergeneracionales tiene con respecto a la investigación y a la evaluación:

- *Primer reto*: fortalecer las bases teóricas sobre las que se construyen y se analizan los programas intergeneracionales, teniendo en cuenta que al igual que las teorías pueden guiar la práctica, ésta también debe ser tenida en cuenta para revisar aquéllas;
- *Segundo reto*: realizar más análisis comparativos de programas intergeneracionales llevados a cabo en distintos lugares del mundo, con entornos culturales diferentes;
- *Tercer reto*: ampliar el estudio del impacto de los programas intergeneracionales más allá del tema del cambio de actitudes, cuestión en la que se han centrado la mayoría de los esfuerzos investigadores hasta el momento; ejemplos de resultados distintos conseguidos por los programas intergeneracionales son la mejora de la salud y el bienestar, el aumento de la seguridad en los barrios y la mayor sostenibilidad de las comunidades;

- *Cuarto reto*: impulsar la aplicación de metodologías de investigación válidas y fiables, que faciliten la replicabilidad y el refinamiento de los datos y de las conclusiones y avances logrados.

VII. FASES Y COMPONENTES EN LA GESTIÓN DE UN PROGRAMA INTERGENERACIONAL

Dado que el manual en el que se incluye este capítulo está dirigido, sobre todo, a personas en formación y en proceso de profesionalización, queremos incluir en el mismo un apartado directamente conectado con la práctica de los programas intergeneracionales. En este sentido aportamos tres materiales de ayuda para introducirse en el diseño y ejecución de un programa intergeneracional.

En primer lugar, hemos traducido y adaptado el esquema de diseño de un programa intergeneracional tal y como lo proponen McCrea, Weissmann y Thorpe-Brown (2004). Según estos autores, el proceso está organizado en seis fases o elementos:

- a. Planificación del programa
- b. Reclutamiento de los participantes
- c. Orientación y formación de los participantes
- d. Mantenimiento del programa
- e. Evaluación del programa
- f. Financiación del programa

Hemos elegido este esquema por la claridad del mismo. Sin embargo, eso no quiere decir que se trate ni del único ni siquiera del mejor entre los posibles. Ahora bien, hay que reconocer que los autores escogidos, todos ellos implicados en la organización *Generations Together*, cuentan con una experiencia suficientemente sólida en este campo como para prestar atención a su propuesta.

Pero antes de exponer los componentes típicos de un programa intergeneracional conviene abordar una cuestión relevante. Algo a decidir cuando se va a poner en marcha un programa intergeneracional es si optar por un diseño planificado o por una intervención más orgánica y auto-generada; no siempre una mayor formalización de estos programas permite conseguir mejores resultados.

Kaplan y Larkin (2004) se han ocupado de investigar esta cuestión en el caso concreto de dos programas intergeneracionales en los que personas mayores acudían a una guardería para realizar actividades con los niños. En uno de los programas se procedió a ordenar, paso a paso, en el tiempo, todo el

proceso (intervención explícita). En el otro se decidió optar por un enfoque emergente, es decir, por que fuesen los propios mayores, a resultas de su experiencia con los niños, y según sus intereses, los que fuesen dando forma progresiva al programa, con el apoyo de los coordinadores. En ambos casos se lograron resultados positivos aunque cualitativamente diferentes. En consecuencia, antes de lanzarse a planificar, merece la pena reflexionar sobre la conveniencia o no de esa planificación y, en todo caso, el tipo más adecuado de la misma.

Hecha la anterior precisión, pasamos a detallar, de manera esquemática, los componentes fundamentales (tareas, funciones) de cada una de las seis fases enunciadas más arriba:

1. PLANIFICACIÓN DEL PROGRAMA

- Tipo de programa (ver tipología en el epígrafe 1 de este capítulo)
- Identificación de necesidades (niños, jóvenes, mayores, otros)
- Identificación de los grupos a implicar (niños de 0-6 años, mayores de 65 años,...)
- Determinar objetivos generales y específicos
- Identificar a los gestores y a todo el personal que participará, incluido el voluntario
- Identificar a la persona responsable del programa
- Identificar a otros grupos u organizaciones que colaborarán en el desarrollo del programa
- Lista de actividades que son apropiadas para que el programa alcance sus objetivos
- Otras actividades a realizar distintas de las propias del programa (por ejemplo, reuniones, búsqueda de espacios, compra de equipos,...)
- Anticipar obstáculos que se pueden presentar en la realización del programa y proponer soluciones

2. RECLUTAMIENTO DE LOS PARTICIPANTES

- Identificar con claridad a los participantes
- Concretar los métodos para conseguir que participen en el programa
- Identificar organizaciones que pueden aportar participantes
- Estrategias para motivar a los participantes de modo que no abandonen el programa (pensar en formas de reconocerles sus contribuciones al programa)
- Anticipar obstáculos que se pueden presentar en el reclutamiento de los participantes y proponer soluciones

3. ORIENTACIÓN Y FORMACIÓN DE LOS PARTICIPANTES

-Concretar los fines de la fase de orientación del programa (se trata de que los participantes sepan en qué consiste el programa)

-Concretar los fines de la fase de formación del programa (se trata de que los participantes consigan el conocimiento y las habilidades necesarias para que puedan realizar sus tareas dentro del programa)

-Decidir la duración y el calendario detallado de la formación

-¿Quiénes deben recibir formación y cuál debe ser en cada caso el contenido de la misma? (Afecta a todos los participantes: niños, jóvenes, mayores, personal)

-¿Quién se encargará de ofrecer la orientación y la formación?

-¿Cómo sabremos si los participantes, tras la orientación y formación, han conseguido las habilidades o el conocimiento necesarios?

-Anticipar obstáculos que se pueden presentar en la orientación y formación de los participantes y proponer soluciones

4. MANTENIMIENTO DEL PROGRAMA

-Estrategias para asegurar un apoyo al programa por parte de la comunidad en la que está inserto

-Procedimientos para dar publicidad al programa de modo que tenga un impacto social

-Actividades permanentes para mantener la comunicación entre el programa y la comunidad en la que se inserta

-Actividades permanentes para mantener la comunicación entre el programa y quienes lo sostienen (por ejemplo, financiadores, servicios sociales, centros escolares,...)

-Actividades permanente para mantener la comunicación entre los profesionales implicados el programa

-Anticipar obstáculos que se pueden presentar en el mantenimiento del programa y proponer soluciones

5. EVALUACIÓN DEL PROGRAMA

-Finalidades de la evaluación: ¿Para qué evaluar?

-Organizaciones o grupos interesados en los productos y/o resultados del programa: ¿Qué pueden desear saber cada uno de ellos? (financiadores, instituciones académicas, asociaciones, centros educativos, institutos de la juventud,...)

-¿Qué tipo de instrumentos se van a utilizar para conseguir la información que se necesita y por qué? (cuestionarios, entrevistas, observación, hojas de inscripción, grupos de discusión,...)

-Dependiendo en cada caso de los destinatarios, ¿cuál es la mejor forma de recoger en un informe los resultados de la evaluación del programa?

-Identificar a los responsables de llevar a cabo la evaluación

-Anticipar obstáculos que se pueden presentar en la evaluación del programa y proponer soluciones

6. FINANCIACIÓN DEL PROGRAMA

-¿Cuáles son los posibles costes de puesta en marcha y mantenimiento del programa?

-Fuentes potenciales de financiación

-Actividades para conseguir los ingresos necesarios para cubrir los costes del programa

-Anticipar obstáculos que se pueden presentar en la financiación del programa y proponer soluciones

Dice el profesor Matt Kaplan (2001) que a la hora de organizar un programa intergeneracional es necesario tener en cuenta consideraciones de tipo cultural -concepciones sobre el envejecimiento y el discurso intergeneracional- y educativas -¿qué modelo y filosofía de educación queremos poner en práctica?-. Sin embargo, continúa, esto no es suficiente: hay que referirse también a las estructuras institucionales en las que ese programa intergeneracional se va a instalar. Esta idea es fundamental: sólo consiguen el éxito los programas que saben conectarse adecuadamente con organizaciones e instituciones que, constituyendo una red, invierten recursos en un programa y reciben beneficios del mismo. El *cementerio* de los programas intergeneracionales está lleno de iniciativas muy valiosas, interesantes y creativas que no supieron enfrentarse al reto de la sostenibilidad y que, al fin y a la postre, quedaron como testimonios aislados y sin repercusión posterior.

En segundo lugar, y en relación estrecha con lo anterior, presentamos a continuación el modelo elaborado por la profesora Sally Newman (1998), fundadora de *Generations Together*, para representar cuáles son los componentes de un programa intergeneracional. Se trata de un modelo que representa una rueda, con su eje central y sus radios. Tuvimos la oportunidad de escuchar la explicación del modelo por parte de la propia autora, quien resaltó dos características del mismo:

a. se trata de una propuesta inductiva, resultado de la comparación de decenas de programas intergeneracionales en el transcurso de los años; si bien

no todos ellos incluían los ocho componentes que el modelo contempla, sí es cierto que la autora no había encontrado aún ningún programa intergeneracional cuyos elementos no estuvieran recogidos de un modo u otro en los del modelo;

b. los ocho componentes no tienen un orden jerárquico; ahora bien, como los radios de una rueda, no pueden sostenerse a menos que se hayan formulado unos objetivos generales y específicos concretos para el programa intergeneracional en cuestión.

El modelo se representa gráficamente del modo siguiente:

INSERTAR IMAGEN 1

De manera breve, pasamos a enunciar y explicar cada uno de los componentes, dejando para más adelante la referencia a los objetivos generales y específicos:

a. *Comunidad*: cualquier programa intergeneracional se ejecuta en el contexto de una comunidad, de la que forman parte sus participantes; por tanto, hay que actuar en consecuencia conectando el programa con la realidad, los recursos, los miembros y las necesidades reales de esa comunidad;

b. *Institucionalización*: el programa, como hemos adelantado más arriba, tiene que estar conectado con instituciones y organizaciones que aseguren su mantenimiento más allá de los individuos concretos, lo que permitirá fijar y lograr objetivos y evaluaciones a medio y largo plazo;

c. *Administración*: todo programa necesita de una adecuada gestión y coordinación de recursos, tanto materiales como humanos, sin la cual la ejecución del mismo sería inviable;

d. *Evaluación*: a estas alturas resulta innecesario insistir en la obligatoriedad de proveerse, desde el principio, de una estrategia y de instrumentos adecuados para la evaluación del programa según los fines que persiga esa evaluación (corregir errores, concretar resultados, comparar,...);

e. *Participantes*: se refiere a los niños, jóvenes, adultos y/o personas mayores que protagonizan el programa, sea desde dentro del mismo, como sus iniciadores, o desde fuera, como personas en quienes el programa repercute de alguna manera;

f. *Trabajo en red*: conectado con el componente de institucionalización, pero en un sentido más extenso, los programas intergeneracionales necesitan de esfuerzos y acciones vinculados entre sí; la creatividad y una buena información son fundamentales para saber descubrir cuáles son las conexiones y las redes con las que el programa logrará mejorar y multiplicar sus resultados;

g. *Financiación*: a pesar de contar en muchos casos con personal voluntario, siempre hay que considerar el coste de todas las actividades y recursos necesarios; sin una adecuada y realista previsión financiera, la buena voluntad puede verse abocada al fracaso;

h. *Personal*: además de los participantes, el programa puede necesitar implicar a profesionales de muy distinto tipo (maestros de un colegio, terapeutas de un centro de mayores, psicólogos de una residencia,...); hay que saber contar con ellos, motivarles y buscarles el sitio adecuado dentro del programa.

Si hemos dejado para el final el tema de los objetivos generales (o metas) y los específicos es porque la tercera aportación que queríamos hacer en este apartado tiene precisamente que ver con dicho tema. A continuación presentamos un esquema para entender cómo funciona la relación entre cuatro elementos intrínsecos a todo programa intergeneracional y que están relacionados estrechamente con los objetivos. Esos elementos son los siguientes (McCrea, Weissman y Thorpe-Brown, 2004):

- Objetivos generales (o metas)
- Objetivos específicos
- Productos
- Resultados

INSERTAR IMAGEN 2

Como en todo programa de intervención, en el caso de un programa intergeneracional conviene diferenciar los objetivos a largo plazo, más abstractos, generalmente difíciles de medir, y que requieren esfuerzos reiterados y múltiples (hablamos de los objetivos generales o metas), de aquellos otros objetivos concretos que el programa puede, y debe, lograr en el transcurso de su ejecución. Y esta conveniencia se justifica en el hecho de evitar la confusión que a menudo desorienta a los financiadores y a las instituciones que apoyan un programa cuando se enfrenta a la pregunta: “Pero, bueno, ¿Ustedes qué han conseguido realmente?”. Un programa intergeneracional, si está bien planteado, debe aportar productos, múltiples productos; pero, además, tiene que demostrar que, de algún modo, ha conseguido unos resultados que satisfacen en parte las metas perseguidas. Constituye un error evaluar un programa únicamente en virtud de los resultados, sin tener en cuenta los productos; pero no es un error menor centrarse únicamente en los productos y dejar de lado los resultados. Sólo la combinación de productos y

resultados potenciará el impacto del programa. Y esto es algo que hay que tener siempre presente en la concepción, ejecución y evaluación del mismo.

En el congreso internacional que celebró *Generations United* en el año 2003, Alan Hatton-Yeo, responsable del Centro para la Práctica Intergeneracional de la Fundación Beth Johnson, en Gran Bretaña, expuso ante los asistentes sus conclusiones después de los dos primeros y productivos años de vida del Centro. Desde su punto de vista, las claves para afianzar los programas intergeneracionales pasan por:

- potenciar la transversalidad y la intersectorialidad
- trabajar en pos de la inclusividad social
- aprovechar los principios del desarrollo comunitario
- basarse en los activos de las personas y de las organizaciones
- construir comunidades más conectadas y saludables
- procurar beneficios a niños, jóvenes y mayores pero también a sus comunidades
- combatir la discriminación etaria, el edadismo
- no olvidar que estos programas también tienen efectos perversos y que, en ningún caso, son una panacea; la prudencia y el trabajo riguroso han de ser la regla
- ser capaces de conectar los programas intergeneracionales con los asuntos actuales claves de las políticas en vigor, sobre todo de las políticas sociales
- promocionar la ciudadanía
- conseguir aumentar el capital social
- movilizar adecuadamente los recursos

Sólo una buena conexión entre componentes y claves como las que acabamos de citar -u otras específicas de cada contexto- pueden llevarnos a programas intergeneracionales con resultados consistentes y sostenibles.

VIII. CONCLUSIÓN. DIEZ ASIGNATURAS PENDIENTES DEL CAMPO DE LOS PROGRAMAS INTERGENERACIONALES

Para finalizar el capítulo, una mirada desde el presente hacia el futuro. Citamos a continuación diez cuestiones aún no resueltas y que ocupan un espacio relevante en la actualidad en el proceso de configuración del campo de estudio y de práctica de los programas intergeneracionales.

Primera: *¿Nos quedamos en los programas inter-generacionales o apostamos por los programas multi-generacionales?*

Los programas intergeneracionales se concibieron inicialmente como acciones en las que estaban implicados individuos pertenecientes a generaciones no contiguas (al menos debía haber entre ellos la distancia de una generación, tal y como explicamos al comienzo del capítulo al referirnos a las características atribuidas por ICIP a estos programas); sin embargo, ahora se está poniendo en cuestión este criterio y se habla ya de programas multigeneracionales (participan personas de distintas generaciones aunque éstas sean consecutivas).

Nos parece que el deseo de avanzar hacia una sociedad para todas las edades no deja lugar a dudas: estos programas deben ser inclusivos y contar con las personas de las generaciones intermedias (habitualmente compuestas por adultos en edad de trabajar), en lugar de convertirse en una fuente potencial de nuevas rupturas sociales (jóvenes-adultos, adultos-mayores, mayores-viejos,...). Granville (2002) es partidario de que los programas planteados desde la perspectiva del desarrollo comunitario sean multigeneracionales mientras que aquellos que persiguen mejorar el entendimiento mutuo entre jóvenes (o niños) y mayores se queden en estrictamente intergeneracionales.

Nos inclinemos por una o por otra postura, surge una obligada pregunta: ¿Hay que utilizar criterios diferentes a la hora de fundamentar un programa intergeneracional frente a uno multigeneracional? Quizá una primera respuesta es que, en el caso multigeneracional, la generación intermedia puede jugar un importante papel como facilitadora de los intercambios entre niños/jóvenes y mayores. Pero habrá que llevar cuidado con el riesgo de instrumentalizar a esta generación; no olvidemos que un principio primero y general es que el programa debe atender a las necesidades y expectativas de *todas* las generaciones participantes.

Segunda: *¿Con qué y cómo fundamentar el campo?*

A lo largo del capítulo hemos visto cómo esta cuestión se ha repetido en forma de preocupación: si no se fundamentan adecuadamente, los programas intergeneracionales no pasarán de ser algo 'bonito, simpático y bueno'. El objetivo es que se conviertan en algo 'necesario', y ello porque se sabe cómo plantear estos programas para conseguir ciertos objetivos concretos y realistas.

Por otro lado, a la hora de fundamentar el campo intergeneracional, ¿en qué otros campos ya establecidos podemos apoyarnos? Aquí resulta indudable la importancia de la gerontología, con la que los estudios intergeneracionales tienen paralelismos y diferencias (Rosenberg, Layne y Power, 1997).

Tercera: *¿Dónde están los límites de eficacia de los programas intergeneracionales?*

Hemos insistido varias veces en que la intervención intergeneracional no es una panacea. Ha quedado claro. Ahora bien, ¿para qué sirve y para qué no sirve realmente? ¿Qué se puede conseguir con este tipo de intervención que sea genuino de la misma y que merezca la pena diferenciarla de prácticas alternativas? Hay que pasar de la fase de euforia inicial al respecto de los programas (“Los programas son buenos y hay que impulsarlos”) a otra fase de contención y realismo (“Sólo en ciertas ocasiones, ante ciertas necesidades, ciertos programas pueden ayudar a conseguir ciertos objetivos”). Y ello sin olvidar de que estos programas también pueden traer consigo efectos perversos, que empeoren la situación que pretendían mejorar.

Cuarta: *¿Qué relación existe entre los programas intergeneracionales y el desarrollo comunitario?*

¿Qué principios del desarrollo comunitario se pueden incorporar a la intervención intergeneracional cuando ésta tenga por objetivo la mejora y el crecimiento de una comunidad? Granville (2002) sugiere que los programas intergeneracionales pueden suponer un modelo para el desarrollo comunitario, pero la cuestión es cómo insertar adecuadamente dichos programas en comunidades en las que no están implantados el trabajo y las acciones intergeneracionales. Por otro lado, existen iniciativas intergeneracionales que son invisibles a los ojos de quienes se ocupan de impulsar el desarrollo de las comunidades: ¿cómo lograr que dichas iniciativas consigan visibilidad y sean tenidas en cuenta en la planificación del desarrollo comunitario? Por último, el encuadramiento de los programas intergeneracionales, o por lo menos de algunos de ellos, en el marco del desarrollo comunitario podría ayudar a la sostenibilidad de los primeros.

Quinta: *¿Cómo funciona la intersección entre programas intergeneracionales y políticas sociales?*

¿Qué políticas sociales –incluidas las de atención a la infancia, a los jóvenes y a las personas mayores-- favorecen más y mejor el crecimiento de los programas intergeneracionales? ¿Cómo introducir la perspectiva intergeneracional en el diseño de políticas? ¿De qué políticas en concreto? Hatton-Yeo, Klerq, Ohsako y Newman (2001) citan cuatro áreas en las que los programas intergeneracionales pueden interaccionar eficazmente con las políticas públicas: (i) economía y empleo, (ii) sociedad, (iii) aprendizaje

permanente y (iv) salud. Queda pendiente en muchos casos decidir cuáles son las fórmulas más adecuadas para esa interacción.

Sexta: *¿Cómo tomar decisiones a la hora de poner en práctica los programas intergeneracionales?*

Si bien existen, como hemos visto, propuestas definidas acerca de cómo diseñar y ejecutar los programas, el tema está abierto. No se trata de conseguir un único modelo de validez universal, pero sí de contar con una acumulación de experiencias suficiente para evitar incurrir en viejos errores y orientar la práctica de forma más adecuada. Necesitamos comprender mejor lo que tenemos entre manos: ¿qué es lo que funciona mejor y peor en la práctica de la intervención intergeneracional? No siempre los programas más planificados son los más eficaces; la flexibilidad, la adaptación y la apertura también son importantes.

Séptima: *¿Tenemos delante de nosotros una actividad que puede convertirse en ocupación e incluso en una nueva profesión?*

Esta cuestión se suscita cada vez con más fuerza en los encuentros de especialistas en el tema. Sabemos que ya hay personas que se ganan la vida como gestores de programas intergeneracionales; sabemos que algunas instituciones educativas ofrecen formación profesional especializada sobre el tema; sin embargo, también sabemos que para convertirse en profesión, las prácticas y ocupaciones intergeneracionales tienen aún mucho camino por delante. ¿Cómo progresar, si es que conviene, hacia la profesionalización de la intervención intergeneracional? Tras esta pregunta se esconde el debate en torno a si el trabajo intergeneracional debería tender a ser considerado como una profesión en sí o más bien debe quedarse como una estrategia, un enfoque, una perspectiva, una metodología a disposición de profesionales de distinto tipo. A este respecto hemos considerado de interés introducir en los anexos del capítulo la traducción al español de uno de las pocas propuestas con las que contamos en la actualidad sobre cómo orientar para el trabajo del profesional intergeneracional (Rosebrook y Larkin, 2003).

Octava: *¿Programas extra-familiares, intra-familiares o ambos?*

Ésta es otra de las asignaturas que han aparecido comentadas a lo largo del capítulo. Sabemos, por ejemplo, que cuando los niños se relacionan con sus propios abuelos, si bien ésta es una relación intergeneracional, el comportamiento discriminatorio hacia los mayores, de existir pierde fuerza al estar mediado por el vínculo familiar. En principio es prudente establecer una

distinción entre las situaciones intra y extra familiares; no obstante, el reto más importante es conocer a fondo en qué circunstancias unas y otras situaciones intergeneracionales son más adecuadas para qué tipo de fines. Por otro lado, también convendría indagar más lo que ocurre en programas intergeneracionales donde niños, jóvenes y mayores de una misma y de diferentes familias interactúan.

Novena: Profundizar las conexiones de los programas intergeneracionales con otros conceptos y campos

En la línea multi e interdisciplinar en la que los programas se vienen desarrollando, hay que madurar su conexión con otros conceptos y teorías. Por ejemplo, en el caso de la gerontología, el concepto de envejecimiento productivo se presta perfectamente a una intersección con los programas intergeneracionales. Algo similar ocurre con el aprendizaje a lo largo de toda la vida o la educación para la ciudadanía. Esta mutua fecundación entre conceptos, teorías y campos es imprescindible si los programas intergeneracionales desean abrirse paso con éxito.

Décima: ¿Son los estudios intergeneracionales una disciplina o más bien un enfoque transversal aplicable en múltiples disciplinas?

Conectada con la asignatura pendiente anterior está la discusión acerca de si la práctica intergeneracional debe erigirse en disciplina autónoma o más bien situarse como perspectiva transversal. La impresión es que la segunda de las posibilidades se la que se está imponiendo dado que ha sido desde la práctica, de manera inductiva, como el campo intergeneracional ha ido tomando forma. En consecuencia lo que nos encontramos es a una diversidad de personas y organizaciones que se han servido de los programas intergeneracionales como instrumento para organizar sus intervenciones en torno a problemas concretos. De todos modos, se trata de una cuestión abierta a debate. Trabajadores sociales, maestros, educadores sociales, gerontólogos, monitores de ocio y tiempo libre, psicólogos o sociólogos son algunas de las figuras profesionales que, además de las propiamente académicas, podrían ayudar a que esta asignatura dejase de estar pendiente.

IX. LECTURAS RECOMENDADAS

Journal of Intergenerational Relationships

(<http://www.haworthpressinc.com/web/JIR/>)

Esta revista, que comenzó a publicarse en el año 2003, es hoy por hoy la única publicación periódica especializada dedicada exclusivamente a los programas, las políticas y las investigaciones en el campo intergeneracional. No sólo va dirigida a lectores académicos sino que pretende ser de utilidad para quienes están inmersos en la ejecución de los programas en la práctica.

HATTON-YEO, A. y OHSAKO, T. (Eds.) (2001). *Programas intergeneracionales: Política pública e implicaciones de la investigación. Una perspectiva internacional*. Stoke-on-Trent: Beth Johnson Foundation.

<http://www.unesco.org/education/uie/pdf/intergenspa.pdf>

Este documento fue el resultado del trabajo llevado a cabo por expertos de diez países, convocados por la UNESCO en Alemania, en 1999, para abordar el tema de los programas intergeneracionales. Además de una descripción de la situación de los programas en cada país, incluye un capítulo con recomendaciones tanto para los investigadores como para los responsables del diseño de las políticas públicas.

NEWMAN et al. (1997). *Intergenerational Programs. Past, Present and Future*. Washington, DC: Taylor and Francis.

Este libro, dirigido por la fundadora de *Generations Together*, una de las organizaciones norteamericanas más reconocidas en el campo de los programas intergeneracionales, cubre, de forma introductoria, la historia, el contexto y los modelos de programas intergeneracionales. Además, incluye apartados dedicados a la evaluación, la investigación y las políticas públicas en relación con los programas intergeneracionales.

Intergenerational Programs and Aging. Penn State University

<http://intergenerational.cas.psu.edu/Default.html>

Si bien en este caso no se trata de una publicación sino de una página de Internet, la visita merece la pena. Mantenido por el profesor Matt Kaplan, esta página contiene multitud de materiales y publicaciones específicas acerca de los programas intergeneracionales, incluido un listado con más de 1.000 referencias sobre estudios intergeneracionales, divididas por secciones y, en muchos casos, con sus correspondientes resúmenes.

X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ATTIAS-DONFUT, C. (1991). *Génération et âges de la vie*. Paris: PUF.

BENGSON, V.L. y ACHEBAUM, W.A. (Eds.) (1993). *The Changing Contract Across Generations*. New York: Aldine-de-Gruyter.

BOSTRUM, C., HATTON-YEO, A., OHSAKO, T. y SAWANO, Y. (2001). A General Assessment of IP Initiatives in the Countries Involved. En A. Hatton-Yeo y T. Ohsako (Eds.), *Intergenerational Programmes: Public Policy and Research Implications. An International Perspective* (pp. 3-8). Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.

DONATI, P. (1999). Familia y generaciones. Desacatos. *Revista de Antropología Social*, 2, 27-49.

FOX, S. y GILES, H. (1993). Accommodating Intergenerational Contact: A Critique and Theoretical Model. *Journal of Aging Studies*, 7(4), 423-451.

GENERATIONS UNITED (2004). *Intergenerational Programming. Overview*. <http://www.gu.org/proglinky&o.asp> (acceso el 24 de Enero de 2005).

GRANVILLE, G. (2002). *A Review of Intergenerational Practice in the UK*. Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.

HATTON-YEO, A., KLERQ, J., OHSAKO, T. y NEWMAN, S. (2001). Public Policy and Research Recommendations: An International Perspective. En A. HATTON-YEO y T. OHSAKO (Eds.), *Intergenerational Programmes: Public Policy and Research Implications. An International Perspective* (pp. 9-17). Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.

HENKIN, N. y BUTTS, D. (2002). Advancing an Intergenerational Agenda in the United States. En M. KAPLAN, N. HENKIN y A. KUSANO (Eds.), *Linking Lifetimes. A Global View of Intergenerational Exchange* (pp. 65-82), Lanham, NY: University Press of America.

KAPLAN, M. (2001). *School-based Intergenerational Programs*. Hamburgo: Unesco Institute for Education.

KAPLAN, M. y LARKIN, L. (2004). Launching Intergenerational Programs in Early Childhood Settings: A Comparison of Explicit Intervention with an Emergent Approach, *Early Childhood Educational Journal*, 31 (3), 157-163.

KAPLAN, M. y THANG, L.L. (2002). Intergenerational Programs in Japan: Symbolic Extensions of Family Unity. En M. KAPLAN, N., HENKIN y A. KUSANO (Eds.), *Linking Lifetimes. A Global View of Intergenerational Exchange* (pp. 151-171), Lanham, NY: University Press of America.

KUEHNE, V. (Ed.) (1999). *Intergenerational Programs. Understanding What We Have Created*. New York: The Haworth Press.

KUEHNE, V. (2003a). The State of Our Art: Intergenerational Program Research and Evaluation: Part One, *Journal of Intergenerational Relationships*, 1 (1), 145-161.

KUEHNE, V. (2003b). The State of Our Art: Intergenerational Program Research and Evaluation: Part One, *Journal of Intergenerational Relationships*, 1 (2), 79-94.

KUEHNE, V. y KAPLAN, M. (2001). *Evaluation and Research on Intergenerational Shared Site Facilities and Programs: What We Know and What We Need to Learn*. Washington: Generations United.

MANHEIMER, R.J., SNODGRASS, D. y MOSKOW-McKENZIE, D. (1995). *Older Adult Education. A Guide to Research, Programs, and Policies*. Westport, Connecticut and London: Greenwood Press.

McCLUSKY, H. (1990). The Community of Generations: A Goal and a Context for the Education of Persons in Later Years. En H.R. SHERRON y B.D. LUMSDEN (Eds.), *Introduction to Educational Gerontology* (pp. 59-83), New York: Hemisphere Publishing Corporation. (Orig. 1978).

McCREA, J.M., WEISSMANN M. y THORPE-BROWN, G. (2004). *Connecting the Generations: A Practical Guide for Developing Intergenerational Programs*. Pittsburgh, PA: Generations Together.

NEWMAN, S. (1998). Intergenerational Programs: Program Management Components. En *Generations Together, X Annual Intergenerational Training Institute*. Pittsburgh, PA: Generations Together.

NEWMAN, S. (2001). The United States. En A. HATTON-YEO y T. OHSAKO (Eds.), *Intergenerational Programmes: Public Policy and Research Implications. An International Perspective* (pp. 57-61). Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.

NEWMAN, S. y SMITH, B. (1997). Developmental Theories as the Basis for Intergenerational Programs. En S. NEWMAN et al., *Intergenerational Programs. Past, Present and Future* (pp. 3-19). Washington, DC: Taylor and Francis.

PENNINX, K. (2002). Intergenerational Community Building in the Netherlands. En M. KAPLAN, N. HENKIN y A. KUSANO (Eds.), *Linking Lifetimes. A Global View of Intergenerational Exchange* (pp. 173-192), Lanham, NY: University Press of America.

ROSEBRUCK, V. y LARKIN, L. (2003). Introducing Standards and Guidelines: A Rationale for Defining the Knowledge, Skills, and Dispositions of Intergenerational Practice, *Journal of Intergenerational Relationships*, 1 (1), 133-144.

ROSENBERG, E., LAYNE, L.E. y POWER, M. (1997). Intergenerational Studies' Growing Pains: The Quest for Identity and Implications for Practice. En

K. BRABAZON y R. DISCH (Eds.), *Intergenerational Approaches in Aging. Implications for Education, Policy and Research* (pp. 17-31), New York: The Haworth Press.

VANDER-VEN, K. (1999). Intergenerational Theory: The Missing Element in Today's Intergenerational Programs. En V.S. KUEHNE (Ed.), *Intergenerational Programs. Understanding What We Have Created* (pp. 33-47). New York: The Haworth Press.

VENTURA-MERKEL, C. y LIDOFF, L. (1983). *Program Innovation in Aging: Vol. 8, Community Planning for Intergenerational Programming*. Washington, D.C.: National Council on Aging.

XI. ANEXOS

ORIENTACIONES PARA EL TRABAJO INTERGENERACIONAL PROFESIONAL (traducido y adaptado de Rosebrook y Larkin, 2003)

PRIMERA: El especialista intergeneracional se apoya en conocimientos procedentes fundamentalmente del área de los estudios del desarrollo humano en el ciclo vital, y los utiliza para planificar y ejecutar programas efectivos que reúnan a personas jóvenes y mayores para su mutuo beneficio.

-Identifica las necesidades similares de desarrollo que tienen los jóvenes y los mayores

-Utiliza el conocimiento de cómo las personas aprenden en diferentes etapas de su vida para planificar actividades intergeneracionales desde una perspectiva interactiva y que acomode diferentes estilos de aprendizaje

-Diseña acciones intergeneracionales que estimulen el cerebro mediante ejercicio físico, interacción social y actividades cognitivas apropiados

-Reconoce la necesidad que tienen todos los grupos de edad de sentirse incluidos, cuidados y seguros

-Comprende la importancia de asuntos tales como la amistad, el juego, la autoestima, la autonomía, la pérdida, y el duelo, tal y como suceden en diferentes momentos de la vida

-Reconoce signos de los problemas médicos más típicos que pueden presentarse a los mayores y a los jóvenes, de modo que pueda orientar a estas personas y referirlas a terceros

SEGUNDA: El especialista intergeneracional reconoce la necesidad de apoyar el desarrollo de las relaciones intergeneracionales y utiliza de manera efectiva la comunicación para ello.

-Comprende las diferencias y capacidades de desarrollo de jóvenes y de mayores en su vertiente social, lingüística, cultural, emocional, espiritual y física

-Crea un entorno que promueve la interacción intergeneracional y minimiza las barreras causadas por discapacidades físicas o diferencias culturales o relacionadas con la experiencia de vida

-Utiliza un lenguaje apropiado para fomentar las interacciones informales y planeadas entre los participantes de distintas edades

-Transmite a cada participante en el programa un interés positivo

-Actúa de un modo empático y sensible en respuesta a la singularidad de sus colegas y de los participantes y sus familias

TERCERA: El especialista intergeneracional entiende y demuestra un compromiso con respecto a la colaboración y al trabajo en asociación con otras personas y entidades.

-Reconoce los beneficios tanto de compartir experiencias entre instituciones como de la formación profesional

-Defiende los beneficios de los programas intergeneracionales y educa a sus colegas acerca de la importancia de los mismos

-Prepara tareas, horarios y presupuestos que respaldan los objetivos de las organizaciones implicadas y reflejan un uso equitativo de los recursos que aporta cada una de las entidades colaboradoras

-Organiza formación para que el personal aprenda entre sí estrategias para gestionar los comportamientos problemáticos de los participantes mayores y jóvenes

-Se sirve de las innovaciones tecnológicas para facilitar y gestionar la comunicación y la colaboración entre instituciones

-Cumple con las exigencias éticas y de respeto necesarias

CUARTA: El especialista intergeneracional, a la hora de desarrollar un programa, integra saberes procedentes de varios campos relevantes como la psicología, la sociología, la historia, la literatura y las distintas artes.

-Demuestra que conoce los fundamentos históricos, culturales y sociales de los programas intergeneracionales, así como los modelos que, con el paso del tiempo, han demostrado ser más exitosos

-Reconoce cómo las experiencias culturales de cada generación dan forma de modo distinto a los valores y perspectivas tanto de los jóvenes como de los mayores participantes en el programa, lo que permite un intercambio de puntos de vista

-Aplica contenidos relevantes de disciplinas académicas para desarrollar actividades intergeneracionales efectivas

-Estudia metodologías tradicionales y novedosas que ayuden a abordar problemas intergeneracionales a nivel comunitario, social o global

-Realiza investigación-acción para desarrollar el campo de los estudios intergeneracionales

-Formula objetivos generales de los programas intergeneracionales que reflejen una perspectiva interdisciplinaria sobre cómo cada generación tiene que contribuir al bienestar de las otras

-Usa materiales apropiados desde el punto de vista del desarrollo con el fin de propiciar actividades que promuevan interacciones intergeneracionales exitosas

QUINTA: El especialista intergeneracional utiliza técnicas de evaluación apropiadas, adaptadas de los campos de la educación y de las ciencias sociales, con el fin de informar sobre la marcha y los logros del programa en grupos y contextos diversos.

-Está familiarizado y aplica estrategias de valoración de los resultados del programa

-Es consciente del contexto comunitario en el que los programas funcionan de modo que las políticas sociales más amplias y los recursos disponibles están en consonancia con los objetivos generales y los resultados intergeneracionales

-Coordina el intercambio de información sobre la recogida de datos y el análisis entre las entidades colaboradoras para el beneficio de todos

-Cuenta con los participantes, con sus familias y con el personal técnico en el proceso de planificación y evaluación

-Utiliza un enfoque interdisciplinar para aprovechar la investigación y las teorías actuales de cara a mejorar las prácticas intergeneracionales

SEXTA: El especialista intergeneracional es un profesional reflexivo, comprensivo y cariñoso cuyo propósito fundamental es el de poner en contacto a jóvenes y mayores para el mutuo beneficio de estos.

-Facilita emparejamientos de jóvenes y mayores que puedan ser compatibles con y ayuden a construir una relación basada en intereses, necesidades y metas compartidos a través de un programa intergeneracional

-Diseña estilos interactivos eficaces para todos los grupos de edad

-Se implica con regularidad en un proceso de auto-reflexión que le ayude a crecer como profesional intergeneracional

-Le interesa conocer la opinión de otros colegas con el fin de promover el pensamiento crítico y la resolución de problemas

-Sirve de guía a nuevos profesionales que entran en el campo de los estudios intergeneracionales

-Promueve una comunicación positiva entre distintos grupos que participan en el trabajo intergeneracional y ayuda a explicar la importancia de este campo al público general

-Contribuye al desarrollo de la profesión a través de presentaciones en congresos, realización de investigaciones y disseminación de los resultados, redacción de textos para publicar, lanzamiento de redes a nivel local, nacional e internacional

ALGUNAS PÁGINAS WEB DE INTERÉS EN TORNO A LOS PROGRAMAS INTERGENERACIONALES

Age Concern England

www.ace.org.uk

Better Government for Older People

www.bgop.org.uk

The Beth Johnson Foundation

www.bjf.org.uk

Centre for Intergenerational Learning, Temple University, Estados Unidos

www.temple.edu/cil

Dialog der Generationen, Alemania

www.generationendialog.de

Generations Together, University of Pittsburgh, Estados Unidos

www.gt.pitt.edu

Generations United, Estados Unidos

www.gu.org

HelpAge International, Gran Bretaña

www.helpage.org

Intergenerational Programs and Aging, Penn State University, Estados Unidos

<http://intergenerational.cas.psu.edu/>

International Consortium for Intergenerational Programmes (ICIP)

www.icip.info

Journal for Intergenerational Relationships

<http://jir.ucsur.pitt.edu>

NIZW intergenerational site, Holanda

www.lokaalsociaalbeleid.nl/cgi-bin/bin/nieuws_jo.cgi

NIZW International Centre, Holanda

www.nizw.nl/nizwic

Penn State Intergenerational Program

<http://intergenerational.cas.psu.edu>

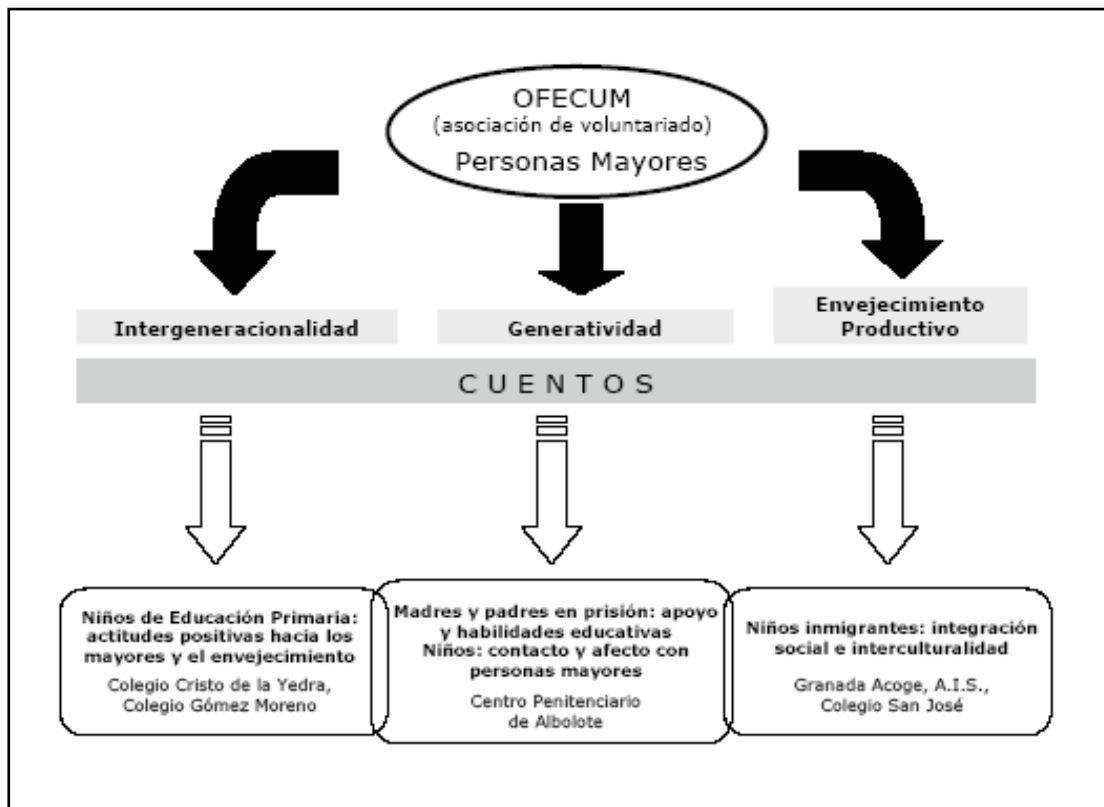
UNESCO Institute for Education (UNESCO/UIE), Alemania

www.unesco.org/education/uie/institute/about.shtml

United Generations Ontario, Canadá

www.intergenugo.ca

ESQUEMA TEÓRICO DEL PROGRAMA INTERGENERACIONAL GYRO (GENERATIVIDAD Y RELEVANCIA SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES)



Cuadro 1. Distintas definiciones de programas intergeneracionales

Según el Consorcio Internacional para los Programas Intergeneracionales:

Los programas intergeneracionales son vehículos para el intercambio determinado y continuado de recursos y aprendizaje entre las generaciones mayores y las más jóvenes con el fin de conseguir beneficios individuales y sociales

Según Ventura-Merkel y Lidoff, 1983:

Actividades o programas que incrementan la cooperación, la interacción y el intercambio entre personas de diferentes generaciones. Implican compartir habilidades, conocimientos y experiencias entre jóvenes y mayores

Según McCrea, Weissman y Thorpe-Brown, 2004:

Un programa organizado para fomentar interacciones entre niños, jóvenes y personas mayores que sean continuadas, mutuamente beneficiosas y que conduzcan al desarrollo de relaciones

Según *Generations United*, 2004:

Actividades o programas que incrementan la cooperación, la interacción y el intercambio entre personas de distintas generaciones. Estas personas comparten sus saberes y recursos y se apoyan mutuamente en relaciones que benefician tanto a los individuos como a su comunidad. Estos programas proporcionan oportunidades a las personas, a las familias y a las comunidades para disfrutar y beneficiarse de la riqueza de una sociedad para todas las edades

Cuadro 2. Acepciones del término generación

| Término popular | Término más exacto | Operacionalización del concepto |
|-----------------|--|--|
| (a) Generación | Cohorte (generación en sentido demográfico) | Conjunto de los nacidos en un mismo año o en un intervalo de años (en general pocos) |
| (b) Generación | Grupo de edad (generación en sentido histórico) | Una cohorte de N años vista como un grupo social |
| (c) Generación | Unidad generacional (según la propuesta de Mannheim) | Un subgrupo de edad que produce y guía movimientos sociales y culturales |
| (d) Generación | Generación en sentido sociológico | El conjunto de aquellos que comparten una posición respecto a las relaciones de descendencia (o viceversa), es decir, de acuerdo con la sucesión biológica y cultural, relaciones que son socialmente mediadas (por la sociedad) |

Fuente: Donati (1999)

Cuadro 3. Generaciones y programas intergeneracionales

| Generación como... | En el programa intergeneracional participan... |
|--|--|
| Cohorte | Personas con distintos años de nacimiento: la generación de los 50, 60, 70,... |
| Grupo de edad | Niños, adolescentes, jóvenes, adultos, mayores, ancianos, jubilados, universitarios,... |
| Unidad generacional | En el caso de España, miembros de la generación de la Guerra Civil, de la generación de la democracia, de la generación de los 'progres', de la generación del desarrollismo,... |
| Relaciones de descendencia | Hijos, nietos, abuelos, padres,... |
| Intersección entre descendencia familiar y edad social | Hijos jóvenes, hijos adultos, hijos mayores, padres jóvenes, padres adultos, padres mayores, abuelos jóvenes, abuelos adultos, abuelos mayores,... |

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 4. Los programas intergeneracionales que funcionan son los que...

- se ocupan de necesidades específicas de una comunidad
- se organizan con la colaboración de organizaciones que trabajan con personas de diferentes grupos de edad
- fomentan la reciprocidad entre los individuos participantes
- proporcionan oportunidades para el crecimiento personal y para el aprendizaje
- cuentan con una sólida infraestructura para reclutar, formar y apoyar a los voluntarios participantes

Henkin y Butts, 2002

- benefician tanto a los participantes más mayores como a los más jóvenes
- definen claramente sus objetivos generales y específicos
- consiguen una buena colaboración entre las agencias involucradas en el desarrollo del programa
- concretan cuáles son las funciones y responsabilidades de los participantes, tanto voluntarios como profesionales
- promueven nuevos roles sociales, nuevas perspectivas y una mayor comprensión mutua entre los participantes más mayores y los más jóvenes
- satisfacen una necesidad definida de la comunidad
- los profesionales y los gestores del programa se comprometen a fondo con el mismo
- forman adecuadamente y de antemano tanto los profesionales como los voluntarios participantes
- tienen un tamaño manejable
- cuentan con un buen estatus y una suficiente visibilidad en la comunidad
- incorporan los procedimientos de evaluación como parte integral del programa

Newman, 2001

- han sido fundamentados en detalle: se basan en un análisis social previo, con datos empíricos sobre la realidad en la que se va a intervenir
- se han preocupado de conseguir un buen conocimiento del contexto de partida, de los objetivos a alcanzar y de las herramientas a utilizar
- se centran en un problema y en un contexto concretos y no en los intereses de ciertas instituciones dedicadas a los programas intergeneracionales
- promueven el *empoderamiento* de los participantes: se apoyan en y refuerzan las habilidades que la gente ya posee de manera que sean las mismas personas quienes puedan controlar sus propias vidas y su manera de vivir en sociedad
- saben gestionar la diversidad: las diferencias entre grupos y personas pueden ser un activo fundamental para el desarrollo de uno de estos programas si se sabe atender y combinar adecuadamente la diversidad
- responden a necesidades concretas y reales de jóvenes y mayores
- se adaptan a los problemas sociales y urgentes de la comunidad
- cuentan con el apoyo y la implicación de las generaciones intermedias
- son intencionadamente inclusivos y se apoyan en el marco político existente
- consiguen la cooperación de instituciones, asociaciones y autoridades locales implicadas de algún modo en el problema en cuestión
- cuentan con un buen liderazgo general, más allá del propio de cada una de las partes involucradas
- aseguran que jóvenes y mayores toman parte en la creación, ejecución y evaluación del programa

Penninx, 2002

Cuadro 5

| Necesidades de las personas mayores | Necesidades de los niños |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none">• Criar• Enseñar• Hacer un repaso satisfactorio de sus vidas• Compartir costumbres culturales• Comunicar valores positivos• Dejar un legado | <ul style="list-style-type: none">• Ser criados• Ser enseñados• Aprender sobre y del pasado• Tener una identidad cultural• Contar con modelos positivos• Estar conectados con las generaciones anteriores |

Fuente: Newman y Smith (1997)

Cuadro 6

Teorías utilizadas por los estudios intergeneracionales

1. Teorías centradas en individuos y grupos dentro de contextos de interacción

- a) *Teoría interaccional dinámica*: explica cómo los jóvenes pueden influir directamente en el cambio de creencias y comportamientos de los mayores con su entorno
- b) *Teoría de la identidad social*: ayuda a entender la relevancia y las consecuencias de priorizar las diferencias de edad o las diferencias entre cualidades individuales a la hora de organizar el contacto intergeneracional
- c) *Teoría del conflicto intergrupala realista*: se refiere a la importancia de procurar la existencia de metas comunes si queremos mejorar las actitudes de unos grupos frente a otros en el trabajo intergeneracional
- d) *Teoría del apego*: estudia los procesos mediante los que niños que no reciben seguridad de sus padres buscan apego en otras figuras alternativas, como las personas mayores
- e) *Teoría de la red social*: enfatiza la importancia y los beneficios que tiene para los jóvenes contar con una extensa y diversa red social, como la que puede crearse a través de su participación en programas intergeneracionales
- f) *Teoría del aprendizaje social basado en el contexto*: se centra en la importancia que tiene el que las personas mayores que actúan como mentores sean competentes tanto en la cultura de las familias individuales con cuyos hijos interactúan como en la cultura de la comunidad más amplia de la que dichas familias forman parte
- g) Las teorías de la psicología ecológica han demostrado la importancia que tiene para los niños contar con posibilidades de interacción e implicación en sus entornos de vida
- h) *Teorías sobre las dificultades comunicativas y sobre la mejora de la comunicación en el envejecimiento*: estudian los problemas en la comunicación intergeneracional relacionados con los estereotipos que mayores y jóvenes llevan consigo en sus encuentros interpersonales
- i) *Modelo de contacto intergeneracional*: una de las aportaciones teóricas más consistentes, que trata de explicar los factores de importancia en el desarrollo de actitudes y en los procesos de comunicación entre grupos distintos como suele ser el caso de los intergeneracionales
- j) *Teoría del aprendizaje sociocultural*: ofrece un marco para comprender de qué forma pueden alcanzar el éxito los programas intergeneracionales de co-aprendizaje en centros escolares, a través de los que personas mayores intercambian conocimientos y habilidades con niños

2. Teorías centradas en el desarrollo individual

- a) *El concepto de generatividad*, propuesto por Erikson, ha ayudado a entender la importancia de los programas intergeneracionales como una necesidad del propio desarrollo de las personas mayores
- b) *La teoría de la actividad*: los programas intergeneracionales son medios para un envejecimiento satisfactorio en la medida en que las personas mayores necesitan nuevos roles sociales que sustituyan a los perdidos con anterioridad
- c) *Perspectiva teórica constructivista cognitiva*: ha acentuado la importancia de que niños y jóvenes que participan en programas intergeneracionales dispongan de oportunidades para descubrir y construir nuevos conocimientos en lugar de ser tratados como meros receptores pasivos de saberes
- d) *Teorías diversas sobre el desarrollo humano* (citadas más arriba por Newman y Smith, 1997)
- e) *La teoría intergeneracional*, propuesta por VanderVen (1999) y explicada más arriba

Fuente: Elaboración propia a partir de Kuehne (2003a)

IMAGEN 1



IMAGEN 2



Fuente: Traducido y adaptado de McCrea, Weissman y Thorpe-Brown (2004)